

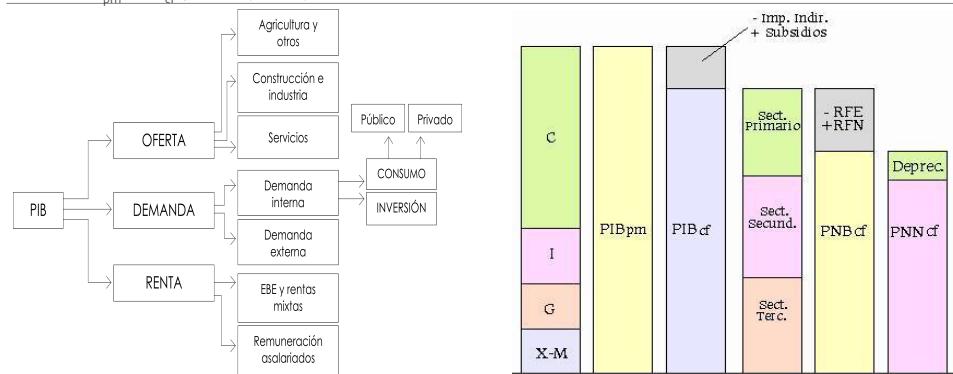
Estructura de la economía española

1.1 Producto interior bruto: definiciones y evolución histórica

1.1.1 Definiciones

El Banco de España (BdE) define Producto Interior Bruto (PIB, *Gross Domestic Product, GDP* en inglés) como «el valor de la producción total de bienes y servicios de una economía, excluidos consumos intermedios e incluidos impuestos netos sobre producción e importaciones, que puede desagregarse por producto, gasto e ingresos. Los principales agregados del gasto son el consumo final de los hogares, el de las Administraciones Públicas (AAPP), la formación bruta de capital fijo (FBCF o FBKF), la variación de existencias, las importaciones y las exportaciones de bienes y servicios».

Fig. 1 a) Enfoques para el cálculo del PIB: Oferta, demanda y renta (izda.) y b) Relación entre PIB_{pm} , PIB_{cf} y VAB (dcha.)



Fuente: Izda, elaboración propia. Imagen dcha., O'Kean, 2000.

El PIB puede calcularse mediante tres enfoques (Fig. 1.a), según se considere:

- Oferta o producción. Suma del valor añadido de todas las actividades económicas por ramas de actividad (Fig. 1.a). Diferencia entre la producción obtenida y los consumos intermedios utilizados en los procesos de producción (materias primas, servicios y suministros exteriores, etc.). Se consideran tres sectores económicos básicos: primario, secundario y terciario. En la Contabilidad Nacional de España (CNE) el primario incluye agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, el secundario, industria y construcción y el terciario, servicios. La aportación de cada sector al PIB es su Valor Añadido Bruto (VAB) valorado a precios básicos, es decir, la riqueza generada durante el periodo considerado (Fig. 1.b).
- Demanda o gasto. Suma de todos los gastos o demandas finales efectuados por los sectores institucionales residentes (consumo e inversión) y no residentes (X). Parte de los bienes y servicios (consumidos, invertidos o exportados) han sido previamente importados (Fig. 1.a), por lo que hay que restarlos del PIB, que se calcula conforme a la fórmula:

$$\text{PIB} = C + I + G + (X - M)$$

Siendo:

- C Consumo privado o gasto en bienes y servicios de las familias
- I Inversión realizada por las empresas
- G Gasto público o compras de bienes y servicios de las AAPP
- $X - M$ Saldo de la balanza comercial: Exportaciones menos importaciones.

- Renta o remuneraciones a los factores de producción. Suma de las remuneraciones percibidas por los factores productivos (capital y trabajo) utilizados en el proceso de producción de bienes y servicios: remuneración de asalariados, excedente bruto de explotación y renta mixta bruta (Fig. 1.b).

El PIB suele calcularse a precios de mercado (PIB_{pm}), porque el valor de la producción recoge la incidencia de impuestos indirectos y subvenciones, que son recursos que reciben las empresas, generalmente, procedentes de la AP, aunque también pueden provenir de entidades privadas. Las subvenciones a la explotación son las destinadas, generalmente, a compensar los resultados negativos de la empresa o a asegurarle una rentabilidad mínima, constituyendo un ingreso más para la empresa (O'Kean, 2000).

Si al PIB_{pm} se le restan impuestos y se le suman subvenciones, se obtiene el PIB a coste de factores (PIB_{cf}), que permite una visión más precisa del ingreso por cada factor de producción (Fig. 1.b). De modo similar, el Valor Añadido Bruto a coste de

factores (VAB_{cf}) se obtiene deduciendo del VAB (producción bruta menos consumos intermedios) los impuestos ligados a la actividad y sumando las subvenciones a la explotación.

El PIB_{nominal} es la producción total de bienes y servicios con el nivel de precios vigentes en cada momento, razón por la que se denomina también PIB a precios corrientes. El PIB_{real} es la producción de los bienes y servicios a precios constantes, es decir, eliminando la variación de precios, para lo que se calcula a partir de los precios de un año determinado que se toma como base, posibilitando aislar los cambios producidos en los precios, lo que permite comparar la producción real de un país en períodos de tiempo diferentes.

La tasa de crecimiento del PIB (simple o interanual, de valor promedio acumulado) es la variación que éste experimenta en un periodo de tiempo determinado, habitualmente un trimestre o año y se calcula a partir del PIB_{real}, obviando la inflación. Así, la tasa de variación del PIB_{nominal} mide el aumento/disminución conjunto de las cantidades físicas y precios de los bienes y servicios producidos, mientras que la del PIB_{real} sólo refleja el crecimiento/decrecimiento del componente físico, sin considerar la variación de los precios, variable representada por el deflactor del PIB (DF_{PIB}) o inflación que, a diferencia del Índice de Precios al Consumo (IPC), sólo recoge la evolución de los precios al consumo.

El PIB_{percápita} se obtiene dividiendo el PIB entre el número de habitantes del país, siendo el indicador más preciso para evaluar el crecimiento económico de un país, ya que valúa la capacidad de compra de bienes y servicios de un ciudadano medio. El PIB de un país calculado a precios de Paridad de Poder de Compra (PPC, *Purchasing-PowerParity*, *PPP* en inglés) es la suma de los valores de todos los bienes y servicios producidos valorados normalmente a precios de Estados Unidos, medida que la mayoría de los economistas prefieren para comparar las condiciones de vida o uso de los recursos entre países.

1.1.2 Evolución de la economía española

El resultado de la evolución de la economía española entre 1850 y 2007 presenta globalmente un extraordinario balance de progreso, crecimiento y cambios que siguen una progresión no lineal, con avances y retrocesos, alternando décadas de ganancias y pérdidas pero con un recorrido de tendencia ascendente, que finaliza con la grave recesión de 2008, derivada de la crisis financiera internacional, de la crisis de deuda del país y del estallido de la burbuja inmobiliaria (Prados de la Escosura, 2003).

Tabla 1 Evolución histórica del PIB de la economía española (1850 - 2013)

	PIB _{pm} * (Precios constantes)			PIB _{pm} ** (Precios corrientes)		PIB _{per cápita} España/UEM ***		
	Año	Millones Pesetas 1995	Millones Euros	Incremento %	Año	Millones Euros	Año	Unión Económica y Monetaria UEM=100
1850	2.172.334	13.139	-----		1995	459.337	1950	46,9
1900	4.537.252	27.234	107,3		2000	646.250	1960	59,5
1930	8.370.706	50.244	84,5		2005	930.566	1975	84,1
1940	7.232.338	43.412	-13,6		2008	1.116.207	1985	73,8
1950	8.434.878	50.630	16,6		2009	1.079.034	2000	86,7
1960	13.070.965	78.457	54,9		2010	1.080.913	2005	93,4
1975	40.451.383	242.805	209,5		2011	1.070.413	2009	94,8
1985	51.281.470	307.812	26,8		2012 (P)	1.042.872	2010	90,9
2000	87.580.872	525.696	70,8		2013 (P)	1.031.272	2012	90,5

P = Provisional En rojo, valores mínimos históricos, en azul máximos

Fuente: Elaboración propia a partir de:

(*) Carreras y Tafunell, 2006.

(**) CNE. Base 2010. PIB_{pm} a precios corrientes

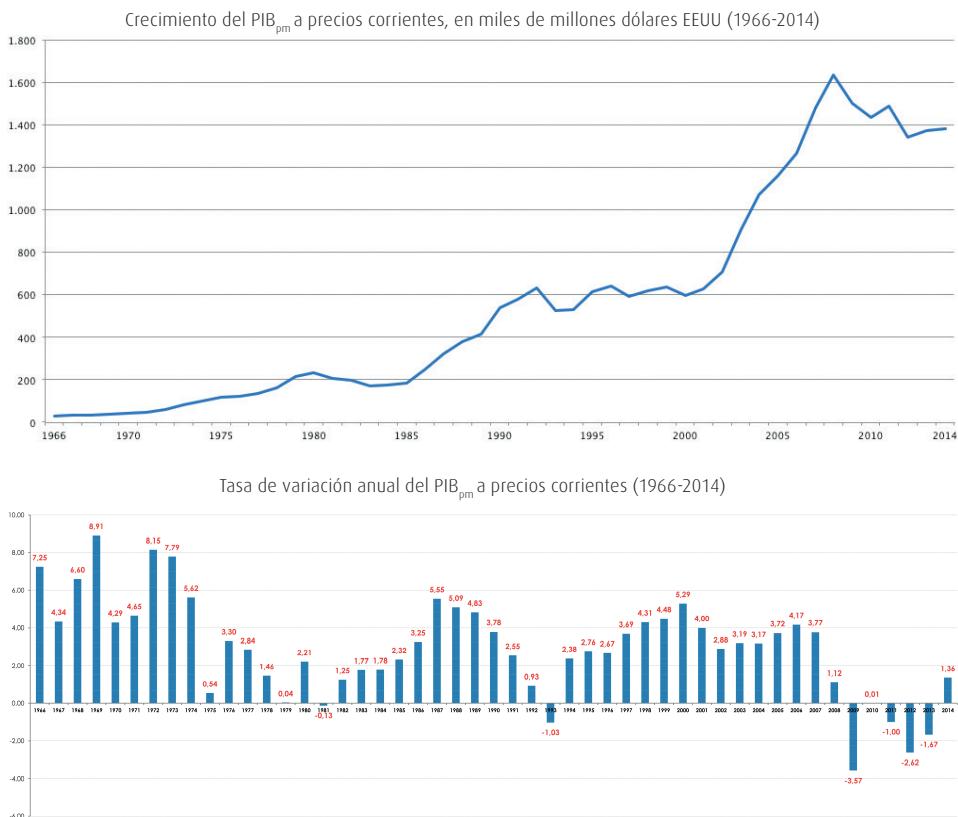
(***) BdE

Tabla 2 Comparativa internacional. Evolución histórica PIB_{per cápita}. (1850-2008)*
(Tasa medias anuales acumulativas)

	1850-1900	1900-1935	1913-1929	1935-1950	1950-1975	1975-2008	1850-2008	1900-2008
Alemania	1,5	0,9	0,7	-0,4	4,6	1,7	1,7	1,7
EEUU	1,6	0,8	1,7	3,8	2,2	2,0	1,8	1,9
Francia	1,2	1,0	1,9	1,6	3,7	1,6	1,7	1,9
Italia	0,6	1,6	1,2	0,7	4,6	1,9	1,7	2,3
Reino Unido	1,3	0,7	0,7	1,2	2,2	2,1	1,5	1,6
España	1,0	1,1	1,8	-1,1	5,5	2,6	1,9	2,2

(*) Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de cuadro de García Delgado et al., (2011). Datos relativos a España, en azul.

Fig. 2 Crecimiento del PIBpm a precios corrientes (arriba), y tasa de variación anual 1966-2015 (abajo)

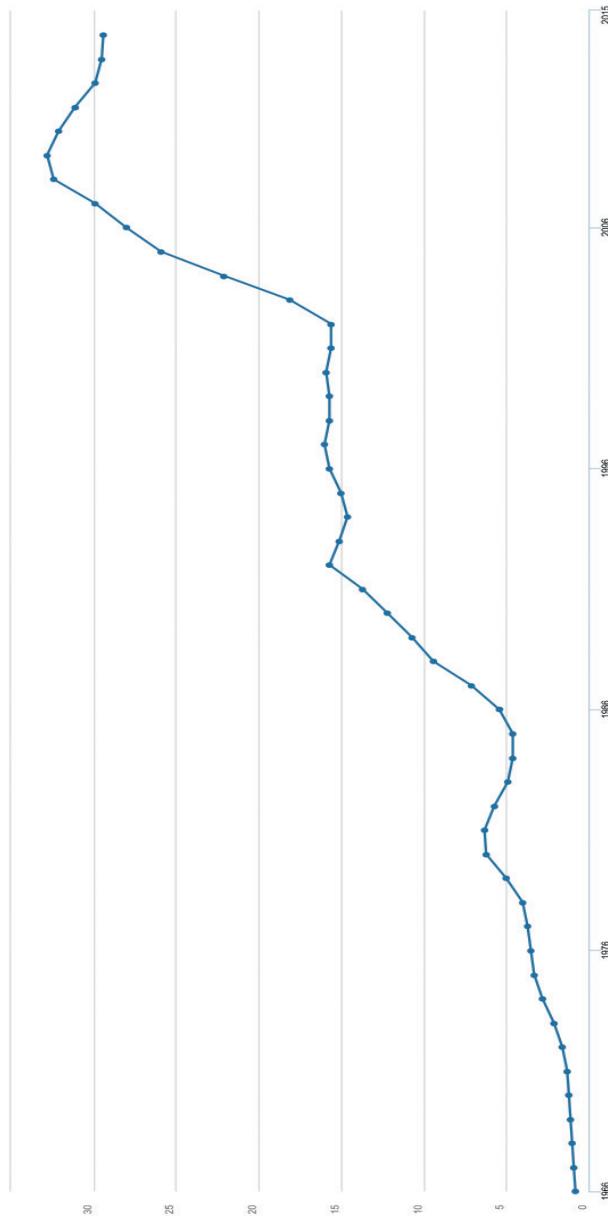


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CNE (INE), Banco Mundial y FMI.

La industrialización de España a mediados del XIX (Nadal, 2009), que se produce con retraso con respecto de los países europeos más desarrollados, se lleva a cabo a la par que en otros tres países del área mediterráneo (Italia, Portugal y Grecia), con pautas comunes con España y niveles de renta per cápita inferiores a los países antes industrializados, cuyas economías experimentarán un fuerte crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial. Las coincidencias se deben, además de a ciertos condicionantes geográficos, a la desigual distribución de la propiedad agraria, a prácticas productivas más ineficientes, a una inadecuada organización financiera estatal, así como a la falta de tradición empresarial y escasas inversiones en capital físico, tecnológico y humano. Curiosamente, a partir de 2008, algunos medios financieros anglosajones comenzaron a referirse de manera peyorativa a cuatro países de la UE con el acrónimo *PIGS* (conformado por las iniciales de sus nombres en inglés)

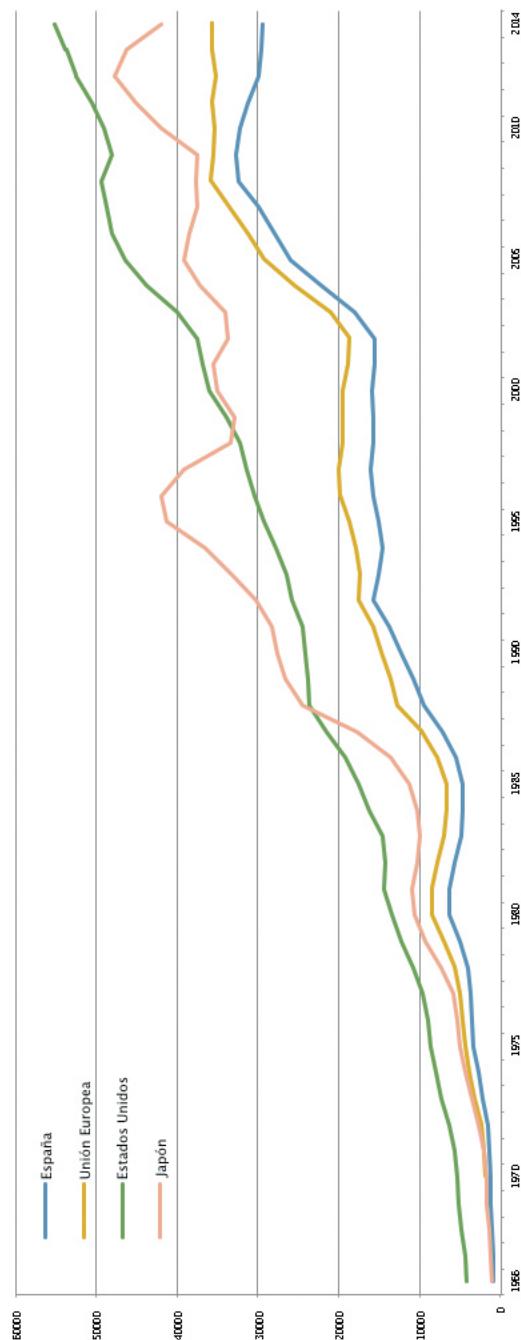
que son los tres anteriores citados más Irlanda, que en 2001 pasó de ser un modelo de economía a seguir a ser otra de las economías que de manera más grave ha sufrido las consecuencias de la crisis del 2008, como España o Italia.

Fig. 3 Crecimiento del PIB_{per cápita}, en miles de dólares (1966-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Fig. 4. Comparativa evolución de PIB per cápita España, Unión Europea, EEUU y Japón (1966-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Entre 1850-2000, la actividad económica en España se multiplicó por 40, con una tasa de crecimiento medio anual del 2,4%. Considerando que la población creció más de dos veces y media, al final del siglo XX, el PIB_{per cápita} ya era 15 veces mayor que el de mediados del siglo anterior, aumentando a tasa anual media del 1,7 % (Prado de la Escosura, 2003). En la Tabla 1 se puede comprobar cómo entre 1850 y 1900, el PIB se duplicó y casi lo hizo de nuevo otra vez entre 1900 y 1930, mientras que el PIB de este último año es tan sólo ligeramente inferior al de 1950, como consecuencia de la guerra y postguerra españolas, que produjeron un grave colapso económico, aumentando las diferencias en bienestar con respecto a otros países europeos y deteniendo la anterior progresión. Posteriormente, las tasas de crecimiento fueron muy bajas o incluso negativas y no se recuperaron hasta bien avanzados los años 50, sin haberse alcanzado la recuperación económica completa tras la crisis de 1929 ni haber experimentado los beneficios efectos del Plan Marshall. Pero la economía española se recuperó con fuerza tras la puesta en marcha del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959. Entre 1960-1975 (Fig. 3), el PIB español se triplica, razón por la que este período es considerado por algunos autores como la Edad de Oro de la economía española, en la que recuperó parte de su retraso secular frente a otros países de su entorno (García Delgado et al., 2008).

Tabla 3 Índice evolución PIB español (precios constantes, 2007-2016)

AÑO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
TASA INTERANUAL	3,8*	1,1*	-3,6*	0,0*	-1,0*	-2,6*	-1,7*	1,4*	3,1**	2,7*** (2,8)	2,3*** (2,5)
ÍNDICE	-----	100,00	96,40	96,40	95,35	92,96	91,30	92,65	95,50	98,02	100,20

(*) Valores de la tasa anual 2007-2014, CNE (INE).

(**) Valor de 2015, previsión del FMI (Informe de julio 2015). Valor previsto para la zona Euro en 2015: 1,50%.

(***) Valores previstos para 2016-2017. En **negro**, los del informe de enero de 2016 (FMI, 2016). En **rojo**, las estimaciones de la Comisión Europea.

El PIB_{per cápita} aumentó siete veces más rápidamente que entre 1850-1950. El crecimiento en este período supuso duplicar el producto por persona en 99 años mientras que el mismo aumento se alcanzó cada 13 años entre 1951-1974 y cada 27 años en 1975-2000 (Prados de la Escosura, 2003). El resultado en términos de convergencia con Europa, como se muestra en Tabla 1 y Fig. 4 es muy notable. En 1960 el PIB por habitante de España tan solo se situaba por delante de Portugal y era el 53% del de Alemania y Francia, el 68% de Italia y el 59% de la media de los países comunitarios y ese porcentaje progresó en medio siglo hasta alcanzar casi el 95% del de la UEM en 2009, año a partir del cual comienza a descender (Fig. 4 y 5). Con la llegada de la

democracia a finales de la década de 1970, la economía española sufre una crisis caracterizada por altas tasas de inflación (entorno al 20%) y desempleo, derivada tanto de las divergencias con Europa y la necesidad de reestructuración de la estructura económica, originada por la crisis energética y el aumento de los precios del petróleo de 1973, agravada por la guerra Irán-Irak en 1979. La transición política abordó importantes reformas, entre otras, la reconversión industrial, que supuso recortes en el nivel de empleo y cambios drásticos en la capacidad productiva (Carreras y Tafunell, 2006). Entre 1975 y 1984, la economía española en crisis diverge otra vez con Europa en materia de crecimiento económico (Fig. 2.a, 3 y 4).

Fig. 5. Índices de producción y costes de construcción en la UE (2009-2013)

	Index of production (*)					Construction costs index (†)				
	2009	2010	2011	2012	2013	2009	2010	2011	2012	2013
EU-28	-7.7	-4.2	-1.2	-5.2	-2.3	0.8	1.5	3.0	1.8	0.8
Euro area (EA-18)	-7.0	-6.7	-3.0	-4.8	-2.8	0.4	2.0	3.3	1.7	0.6
Belgium	-3.3	-1.5	5.7	-0.7	-3.9	-1.1	0.0	3.9	1.9	0.3
Bulgaria	-14.8	-14.6	-12.9	-0.5	-5.2	8.2	-0.8	0.8	-0.3	1.2
Czech Republic	-0.5	-7.6	-3.6	-7.4	-6.8	-0.3	1.2	1.7	0.5	-0.4
Denmark	-12.2	-10.4	10.4	-3.1	-6.1	-0.4	1.2	3.6	2.6	1.4
Germany	0.0	-0.5	7.8	-1.1	-0.2	0.3	2.1	3.7	2.2	0.9
Estonia	-29.8	-8.5	27.3	16.5	0.8	-8.4	-2.6	3.4	4.3	5.0
Ireland	-36.9	-29.7	-16.6	-2.5	11.4	-9.9	0.5	-2.2	1.1	0.8
Greece	-17.5	-29.2	-41.3	-33.5	-8.1	-0.3	1.8	1.1	-0.1	-1.4
Spain	-11.2	-20.4	-19.6	-5.4	1.4	1.0	2.5	3.8	-0.3	0.3
France	-5.7	-2.4	-1.8	-1.7	-1.5	0.4	2.7	4.0	2.2	0.8
Croatia	-6.5	-15.7	-8.6	-10.9	-4.3	-8.2	-5.3	1.4	-2.5	-5.7
Italy	-11.5	-3.5	-4.1	-13.7	-10.9	0.9	1.5	3.0	2.3	0.6
Cyprus	-10.6	-8.0	-9.0	-20.2	-29.8	0.8	3.2	3.4	0.9	-4.1
Latvia	-34.9	-23.4	12.5	14.1	7.6	-7.8	-7.4	2.6	3.0	4.1
Lithuania	-48.3	-7.5	22.7	-7.4	12.1	-14.5	-4.8	3.8	3.0	4.5
Luxembourg	0.2	0.2	1.1	-3.1	-4.5	1.4	0.8	2.6	2.9	2.0
Hungary	-4.3	-10.4	-8.0	-6.7	8.5	3.0	-0.4	0.9	4.5	4.7
Malta	3.4	1.7	-1.2	-2.6	-3.4	1.6	-2.5	1.5	2.2	1.3
Netherlands	-4.5	-9.9	0.9	-8.2	-4.4	0.3	0.4	1.9	1.8	0.2
Austria	-1.7	-4.0	2.0	3.4	0.5	0.6	3.2	2.3	2.2	1.7
Poland	4.0	4.4	15.3	-5.1	-10.1	0.2	-0.1	1.1	0.3	-1.6
Portugal	-9.9	-10.9	-12.7	-16.2	-15.9	-0.6	1.8	1.6	2.0	1.9
Romania	-15.1	-13.3	2.9	1.2	-0.5	1.6	1.9	9.0	6.4	-4.3
Slovenia	-20.9	-16.9	-24.9	-16.9	-2.4	-3.1	5.7	4.6	-1.2	-1.1
Slovakia	-10.9	-4.8	-2.1	-12.1	-5.4	2.1	-0.1	0.7	0.1	0.4
Finland	-13.1	6.9	9.1	-1.5	-2.9	-1.1	1.1	3.3	2.4	1.0
Sweden	-12.2	7.8	2.4	-4.0	0.0	2.0	2.5	3.0	2.5	1.7
United Kingdom	-11.6	7.3	2.2	-7.6	1.5	2.7	-0.4	1.4	2.4	2.4
Norway	-8.2	0.0	3.3	7.1	6.6	2.3	3.2	3.6	3.1	2.9
Switzerland	1.4	1.9	1.8	-1.2	1.6	0.0	0.2	2.0	0.2	0.2
Montenegro	-19.2	-0.7	18.6	7.6	41.6	-14.9	-4.2	6.5	-14.7	3.0
FYR of Macedonia	11.8	15.3	28.1	8.3	43.2	6.0	-2.2	5.1	1.6	1.9
Turkey	-16.2	18.6	11.4	0.6	7.5	-4.1	5.7	12.4	5.5	5.1

(*) Calendar adjusted.

(†) Unadjusted series for new residential buildings.

Source: Eurostat (online data codes: sts_copgr_a and sts_copigr_a)

Fuente: Eurostat.

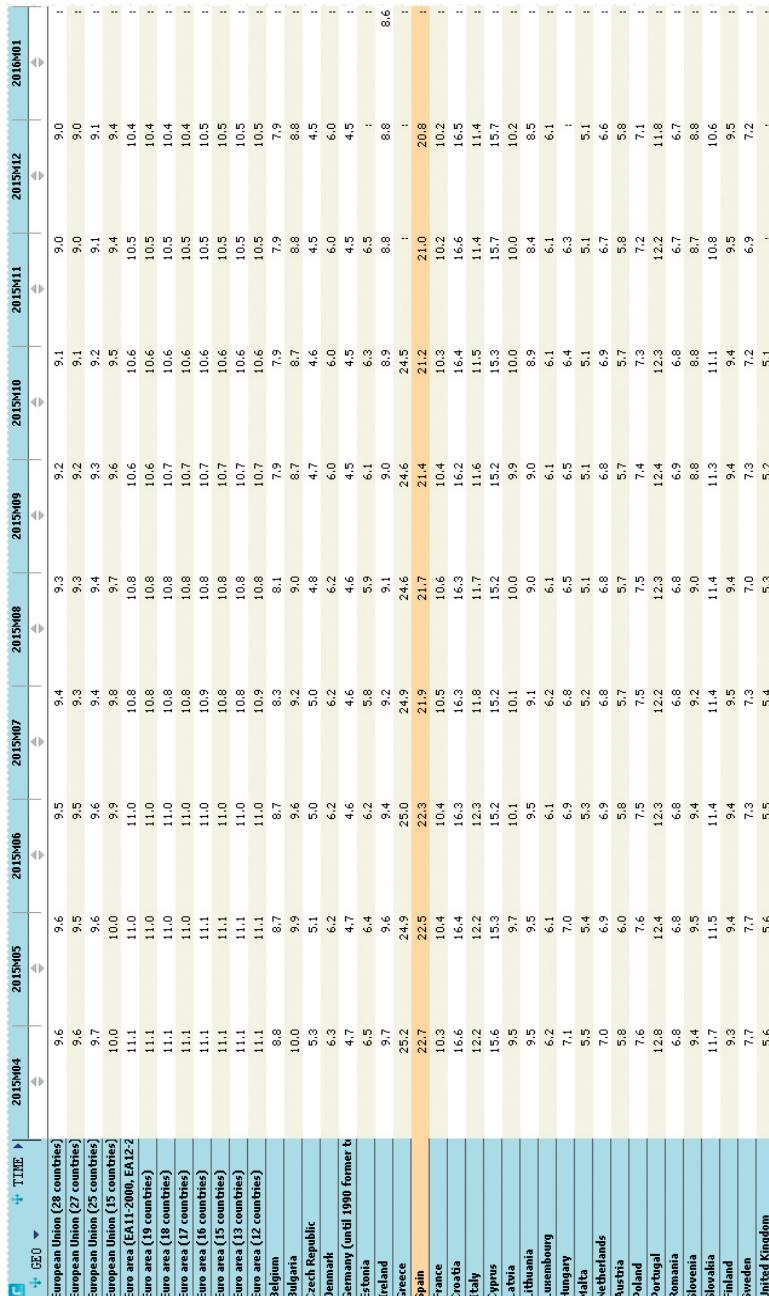
En 1986, España rompe con el aislamiento de años y se incorpora como miembro de pleno derecho a la UE, (siendo dentro de la UE 15 el segundo país por superficie territorial y el quinto por número de habitantes), lo que supuso la apertura externa definitiva del país y la normalización su relación política y económica con los países de su entorno. El sector terciario aumenta su importancia económica conforme disminuye de la agricultura y la industria y se instaura un Estado del Bienestar, aunque el crecimiento económico pierde fuelle hasta desembocar en la breve pero intensa

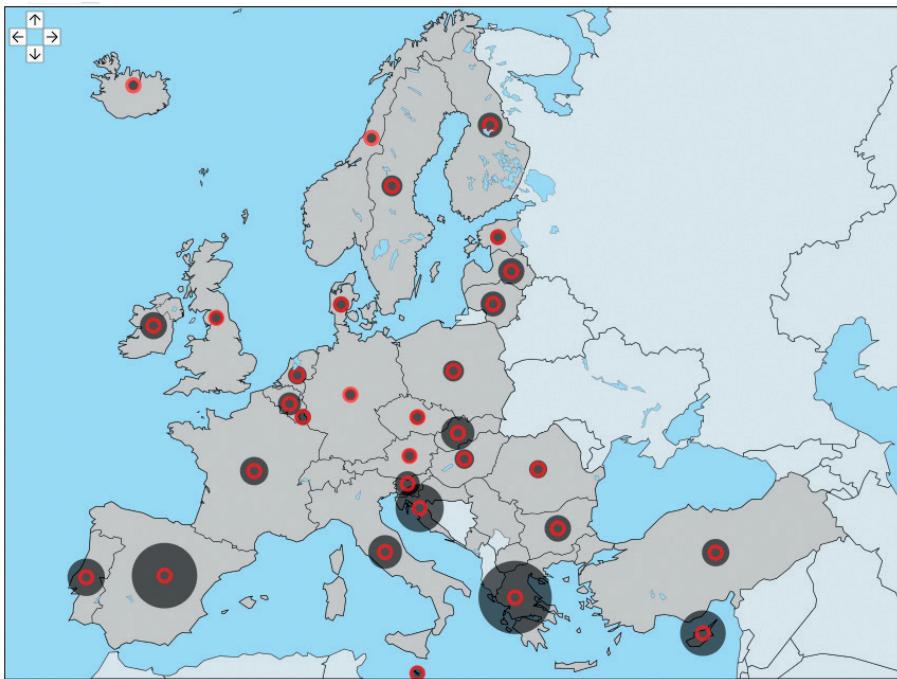
crisis de 1992-94 que lleva a alcanzar registros record de tasas de desempleo. La tasa de variación del PIB vuelve a crecer tras la adopción en 2002 del Euro como moneda oficial, lo que posibilita que entre 1995 y 2005, se duplique el PIB, en el que es el último ciclo expansivo anterior a la crisis de 2008 (Fig. 2). El PIB de este año (1.116.207 millones €) es el máximo histórico, no habiéndose recuperado todavía dicha cifra, por cuanto el último dato disponible de la CNE cifra el avance del PIB_{pm} a precios corriente de 2014 en 1.041.160 millones, lo que mantiene a la economía española todavía por debajo de PIB de 2007 (Tabla 2a), si bien la tasa de incremento anual de 1,4% es claramente significativa de que la economía española ha iniciado ya la recuperación. El ciclo expansivo de la economía de entre finales del siglo XX y buena parte de la primera década del siglo XXI, caracterizado por su intensidad y amplia duración, evindió en 2008 la fragilidad de sus cimientos.

Fundamentado en la expansión inmobiliaria, la financiación exterior y el endeudamiento, junto con favorables corrientes inmigratorias, generó un gran crecimiento de la demanda interna que permitió los últimos incrementos de renta y PIB conocidos, con el consiguiente nuevo acercamiento y convergencia con las economías del entorno. En el último trimestre de 2008, la crisis impacta en la economía española y una primera tasa de variación negativa del PIB pone fin al ciclo de 60 trimestres ininterrumpidos de tasas positivas iniciado en 1993 (Fig. 2b). A partir de entonces, la progresión del nivel de desempleo hasta 2015 (Fig. 6a) y caída de la actividad han alcanzado cotas nunca vistas, razón por la que algunos autores hablan de una década perdida por efecto del retroceso de los principales indicadores económicos en el período 2007-2016 (Tabla 3). La tasa del PIB fue del 3,2% el año 2015, y a partir de ahora las previsiones son que perderá algo de fuelle pero aún avanzará con fuerza, el 2,7-2,8% en 2016 y el 2,3-2,5% en 2017 (FMI, 2016), muy por encima de la media europea. La conclusión principal de la crisis sufrida por la economía española es que las fuentes de crecimiento se encuentran en la dotación y combinación de los factores productivos (capital físico, humano y recursos) y en la productividad total de esos factores. Si durante un tiempo pareció que el crecimiento económico radicaba en la abundancia relativa de factores, ahora sabemos que lo que importa verdaderamente es su productividad, por lo que cómo mejorarla permanentemente se convierte, así, en la cuestión más relevante (Fig. 5).

Para ello es imprescindible alcanzar y mantener unos adecuados niveles de competitividad, entendida como la capacidad de hacer las cosas mejor, más baratas o hacer cosas distintas. Y habrá, además, que asumir los profundos cambios y las nuevas tendencias que se aprecian en la economía mundial y que genera la eclosión de las nuevas tecnologías en una nueva economía que rompe con paradigmas hasta ahora firmemente asentados.

Fig. 6 Evolución tasa de desempleo en 2015, arriba, y mapa UE con comparativa de tasa de cada país y media 28, abajo. En rojo, el valor de referencia. Valores máximo y mínimo 0,423 y 2,660





Fuente: Eurostat.